

Cachemira que á una raza salvaje que no haya nunca vivido en cautividad y de la que no se observa ningun ejemplar en la mayor parte de los museos.

LOS ÓVIDOS Ó CARNEROS—OVES

Bajo el punto de vista físico, tienen los carneros un estrecho parentesco con las cabras; mas por lo que hace á la inteligencia, solo las especies salvajes ofrecen semejanza con aquellas.

CARACTÉRES.—Los óvidos se diferencian de las cabras por los grandes lagrimales, la mucerola convexa, sus cuernos angulosos, triangulares, con rugosidades trasversales y contorneados en espiral; y por carecer de barba. Son por lo regular animales esbeltos, de cuerpo delgado, piernas altas y raquíticas, cola corta, cabeza ligeramente redondeada por delante, ojos y orejas grandes y pelos lanosos y crespos.

Por lo que hace al esqueleto, no hay grandes diferencias entre los óvidos y los géneros precedentes: tienen trece vértebras dorsales, seis lumbares y sacras y de tres á veintidos coxígeas.

Su conformacion interior no presenta ninguna particularidad notable.

Las especies ó razas salvajes se parecen mucho entre sí y difieren principalmente por la conformacion de los cuernos. El tamaño y direccion de estos son característicos: en unos individuos se contornea el derecho á la izquierda, desde la raíz á la punta, y el izquierdo á la derecha, y las puntas, que son divergentes, se inclinan hácia afuera. En otros se dirige el cuerno derecho á la derecha y el izquierdo á la izquierda, en cuyo caso convergen las puntas hácia atrás: estos cuernos ofrecen analogía por su forma con los de las cabras. No podemos decir hasta qué punto es lógico determinar las diferentes especies de carneros salvajes, que han establecido hasta aquí los naturalistas, fundados en las diferencias de los cuernos, pues no conocemos bastante á estos animales; sin embargo á pesar de la considerable diversidad de cuernos que se nota en los individuos de una misma raza, considérase su forma como el carácter distintivo de mayor importancia para determinar las especies.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los carneros salvajes habitan las montañas del hemisferio norte; su verdadera patria es el Asia; pero se encuentra tambien en la parte meridional de Europa, en el norte de Africa y en el de América. Cada grupo de montañas del Asia posee una ó mas especies particulares, al paso que Europa, Africa y América parecen ser muy pobres en esta clase de animales, de modo que no vive en estas partes últimamente citadas mas que una sola variedad.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Todos los óvidos son animales montaraces; parece que algunos no se encuentran bien sino en las mas elevadas regiones; suben mas allá del limite de las nieves, hasta una altitud de 6,000 ó 7,000 metros, y permanecen en parajes donde solo habitan algunas cabras, el buey almizclero y los pájaros.

En las llanuras solo viven los carneros domésticos, pudiendo reconocer en los que se crían en las montañas, cuánto les agrada su patria primitiva y cómo prosperan en ella.

Los carneros salvajes habitan los pastos herbáceos, los bosques, las breñas, y las rocas donde crecen algunas plantas; segun las estaciones, suben á las alturas ó bajan de ellas; el verano los atrae á las cimas y el invierno les ahuyenta hasta las llanuras.

Durante la primera de dichas estaciones se alimentan con las sabrosas plantas de las montañas, y en la segunda comen musgo, líquenes y yerbas. Aunque glotonos cuando pueden

elegir su alimento, son muy sobrios si este escasea; las yerbas secas, los arbolillos y la corteza del árbol les suelen bastar durante el invierno.

En ningun otro animal, exceptuando acaso el reno, se observa tan bien como en los óvidos la influencia degradante de la esclavitud. El carnero domesticado no es mas que la sombra del salvaje; la cabra conserva su carácter independiente hasta en la domesticidad; el carnero se convierte en un esclavo que carece de voluntad propia. El individuo salvaje es vivaz y ágil; está siempre en movimiento; reconoce el peligro y sabe evitarle; es valeroso y aficionado á la lucha; en el carnero doméstico no se encuentra, por el contrario, ninguna de estas cualidades; diríase que ha perdido su inteligencia. Los óvidos salvajes se asemejan tambien á las cabras, por lo retozones y prudentes; tienen las mismas cualidades, la propia viveza y brio; los domésticos solo son agradables para el ganadero, que se lucra con su rico vellón. Todo revela en ellos la falta de valor: el macho mas fuerte huye ante un perrito; un animal inofensivo espanta al rebaño entero; todos siguen ciegamente á su guía sea cual fuere, y se arrojan tras él en un precipicio ó en la corriente mas impetuosa, aunque tengan la seguridad de encontrar allí la muerte. Ningun animal es tan fácil de domar y guardar como el carnero doméstico; parece feliz cuando otro sér le toma bajo su proteccion, y por lo tanto no debe extrañarnos que sea pacífico, tranquilo é inofensivo, que no le agiten las pasiones, y predomine la estupidez y la torpeza en su vida intelectual. En los países del sur, donde los óvidos disfrutan de mas independencia que entre nosotros, su inteligencia está desarrollada; son mas atrevidos, mas valerosos, y luchan con otros animales.

Los óvidos se multiplican con bastante rapidez: despues de una gestacion de veinte á veinticinco semanas, pare la hembra uno ó dos hijuelos, rara vez tres ó cuatro, los cuales tienen pronto suficiente fuerza para seguir á la hembra. Si esta se halla en estado salvaje, defiéndelos hasta con peligro de su vida, demostrándoles tierno cariño; la oveja doméstica se manifiesta tan indiferente con sus corderillos, como con todo lo que la rodea, y se limita á mirar con estúpida expresion al hombre que se los quita. Al poco tiempo son los hijuelos independientes, y al año tienen aptitud para reproducirse.

CAUTIVIDAD.—Los óvidos salvajes se pueden domesticar fácilmente y conservan su viveza durante una serie de generaciones. Se reproducen muy bien aunque estén cautivos; acostúmbranse á las personas que de ellos se ocupan; obedecen á su llamamiento; reciben las caricias con placer, y se domestican lo bastante para que se les pueda enviar á los pastos con otros animales, sin que traten de escaparse.

Los carneros domésticos á causa de su utilidad han estado sometidos desde tiempo inmemorial al hombre, el cual los ha diseminado por toda la superficie de la tierra, y ha conseguido aclimatarlos en países donde no se conocian.

USOS Y PRODUCTOS.—Todas las partes del carnero se utilizan; pero su lana y estiércol es lo que produce mas beneficio. Su carne es tambien excelente, los cuernos son muy buscados y la piel muy apreciada.

EL TRAGELAFO—MUSIMON TRAGELAPHUS

Debemos encabezar el tratado de los carneros salvajes, que vamos á describir, por el estudio de una especie (*ammotragus*) cuyos individuos se parecen á las cabras por la falta de lagrimales y los cuernos poco desarrollados.

CARACTÉRES.—El musmon tragafo (*ammotragus tragelaphus*) es el representante de la citada especie, y se

distingue por una poblada crin que nace en el cuello y cae sobre el pecho hasta las articulaciones. Su cuerpo es mas recogido y grueso que el de la mayoría de los óvidos; el cuello corto; la cabeza prolongada, pero esbelta; la frente, ancha, va gradualmente estrechándose hácia el hocico; el dorso de la nariz es recto; los ojos grandes y extraordinariamente vivaces, á causa del iris de color de bronce, en el que resalta la pupila colocada oblicuamente; las orejas pequeñas, estrechas y puntiagudas; el hocico, muy pequeño y delgado, está reducido al borde de las fosas nasales. Los cuernos se levantan sobre la frente; encórvanse al principio un poco hácia delante, luego hácia atrás y afuera, y las puntas están algo vueltas hácia abajo y adentro; tienen el corte triangular; preséntanse un poco abultados en la superficie de la cara anterior, formando en el centro una arista; las caras interior é inferior aparecen planas y con bordes agudos; están cubiertos de pliegues ondeados, poco elevados y muy próximos los unos á los otros, los cuales desaparecen en las puntas aplastadas. La cola, medianamente ancha, cubierta de pelo en los lados y provista de una borla terminal, llega hasta la articulacion del calcañar; las piernas son cortas y robustas; los cascos altos; y las uñas están ocultas por el pelo. El vellón se compone de sedas fuertes, duras, ásperas y no muy espesas y del bozo fino y rizado: aquellas se prolongan considerablemente en la parte superior del cuello, en la nuca y en la cruz hasta formar una melena corta y erizada, y se desarrollan luego en la parte anterior é inferior en una verdadera melena espesa, abundante y pendiente hasta casi tocar al suelo, la cual empieza en la garganta, corre á manera de raya á lo largo del cuello, y dividiéndose debajo de este, se extiende hasta la clavícula por ambos lados y continúa luego hasta las piernas anteriores; estas se presentan guarnecidas por delante, atrás y afuera debajo de la articulacion del cubito por un copo á manera de melena, y aparecen mas robustas en la parte superior á causa de los largos pelos del cuello, los cuales forman en dicha parte una especie de almohadon; obsérvese, por último, en los lados del vientre unos pelos rizados y pectiniformes, mientras el resto del vellón se halla muy uniformemente desarrollado. El pelo es de un gris claro en la raíz, negro pardusco oscuro en el centro y de un color de corzo oscuro hácia la punta, la cual es amarillenta ó negra; solo una raya central, que corre á lo largo de la nuca, y la parte superior de la melena que cubre la garganta, presentan pelos mas ó menos negro parduscos. El color dominante es un rojizo pardo pálido, por lo que la raya de que acabamos de hablar parece negra; la parte central del vientre es de un pardo oscuro; una corona de largos pelos que cubren la parte superior del pié presenta un color castaño oscuro; las cejas, el hocico, una mancha que aparece detrás de la oreja en la articulacion de la mandíbula, las ancas, la parte posterior de las piernas anteriores, la mitad inferior de las posteriores y la cara interior de la cola son de un amarillo de isabela; son de este último color, pero algo mas blanco, la region de los hombros, la cara interior del brazo y los muslos; los largos pelos de la melena son de un color pardo de isabela, excepcion hecha de unos pocos con punta negra, que forman una mancha. La hembra se diferencia del macho por tener la melena menos espesa que la de este; sin embargo, los cuernos son del mismo tamaño é igualmente fuertes. Un macho completamente desarrollado mide de 1^m,80 á 1^m,90 de largo, incluso los 0^m,25 de la cola; la altura hasta el hombro es de 0^m,95 á 1 metro; la hembra adulta tiene 1^m,55 de largo por 0^m,90 de alto hasta el hombro; los cuernos de aquel, medidos en su curvatura, tienen una longitud de 0^m,65 á 0^m,70, mientras los de esta miden de 0^m,35 á 0^m,40.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En 1561 Cayo Bri-

tánico describió este rumiante, del cual habia recibido una piel procedente de la Mauritania. Despues no se oyó hablar mas de él, hasta que Pennant y Geoffroy Saint-Hilaire le citaron de nuevo. Este último le vió en las montañas de los alrededores del Cairo; otros naturalistas le hallaron en las márgenes del Nilo y en Abisinia; abunda principalmente en el Atlas.

Habita en la provincia de Constantina, en la vertiente sur de las montañas de Aurés: segun dicen los árabes, se le ve todavia en las estepas próximas y en el desierto de Wadisin. Al oeste se le encuentra en el Djebel Sidi-Scheick. Debe abundar aun en las cimas del Atlas, en Marruecos y en Argelia; pues los pasos son allí mas impracticables y menos frecuentados.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Nada se sabia de sus costumbres y género de vida, y tampoco pude yo hacer observaciones en mi viaje al Africa; así es que tan solo hubiera podido decir algo del animal en cautividad, á no ser por mi amigo el Dr. Buvry, quien tuvo la bondad de comunicarme la nota siguiente:

«Los indígenas del sur de Africa designan generalmente al musmon con el nombre de *arui*; llaman *feschal* al carnero padre, *massa* á la oveja y *charuf* al pequeño.

»La especie habita entre las rocas mas elevadas, donde no se puede llegar sino pasando por peligrosos derrumbaderos, debiéndose á esto que la caza sea muy penosa y poco lucrativa.

»Los tragelafos no forman manadas como los demás óvidos, sino que viven solitarios; solo en el período del celo, allá por noviembre, se reúnen algunas hembras, que van conducidas por un morueco; y durante aquella época pelean los machos encarnizadamente. Al decir de los habitantes, no se sabia qué admirar mas, si su perseverancia en permanecer largo tiempo con la cabeza baja y apoyada una contra otra, el furor y el ímpetu con que se acometen, ó la solidez de sus cuernos, con los que se descargan unos golpes, que parecerian suficientes para romper el cráneo de un elefante.

»Cuatro meses despues pare la hembra uno ó dos pequeños, que permanecen con ella por espacio de otro tanto tiempo, sin abandonarla hasta el nuevo período del celo.

»Este musmon observa el mismo régimen de las cabras y carneros salvajes; en verano se alimenta de plantas alpinas; en invierno de líquenes y yerba seca, y acaso se coma tambien las mieses.

CAZA.—»Como deseaba averiguar lo mas posible acerca de las costumbres de este animal, resolví darle caza, sin perdonar tiempo ni fatiga; pero luego vi que la cosa no era tan fácil como yo me figuraba. Acompañado de mi sirviente Ali-Ibn-Abel, salí del oasis de Biskra, y me dirigí á caballo á lo largo del Wadi, rodeado por todas partes de verdaderas montañas del desierto. Hácia el Djebel-el-Melch, una de las regiones del Aurés, hay una brusca pendiente que se dirige á la llanura, y á su paso se encuentran, como de costumbre, desprendimientos y montones de rocas. Largo tiempo buscamos antes de hallar una senda, y fué preciso valernos de manos y piés para cruzar por los pasos mas difíciles. Por fin llegamos á una especie de vereda que nos condujo, á través de las rocas, hasta unos precipicios donde vimos considerables capas de sal gema y espejuelo. Fortuna fué que hubiera aquel camino, pues de lo contrario, acaso no habríamos llegado nunca hasta la cima: reinaba allí un silencio sepulcral; no se veía ningun sér animado; únicamente la alondra del desierto dejaba oír su plañidera voz y parecia representar la vida en aquel imperio de la muerte.

»Continuamos subiendo durante algunas horas, y llegamos al fin á una altitud de unos 1,000 metros; ofrecióse á nues-